



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Las verrugas del idioma

Allá en la localidad cacereña de Coria y delante de Ortega y Gasset, don Pío Baroja dejó para la posteridad la prueba de su desaliño gramatical. “No hay cosa peor —protestó— que pararse a pensar en cómo se dicen las cosas. Yo había escrito aquí *Aviraneta bajó de zapatillas* y ahora no sé si se dice *Aviraneta bajó de zapatillas*, *bajó a zapatillas* o *bajó con zapatillas*”. A don Pío le preocupó lo justo la corrección gramatical. Al Instituto Cervantes, alarmado por el deterioro en la calidad del lenguaje, le preocupa mucho. Por eso acaba de publicar *Las 500 dudas más frecuentes del español*, un texto cuyo título expone sin rodeos el propósito de sus editores. En los últimos años, probablemente desde las filípicas de Lázaro Carreter, se ha extendido la idea, un tanto extremada, de que el castellano es un idioma maltratado por sus propios hablantes (a diferencia del inglés, maltratado generalmente por españoles y especialmente por alcaldesas). Por eso menudean los libros sobre el español urgente; de hecho, el Instituto Cervantes publicó el año pasado *El libro del español correcto*, que fue un modesto éxito editorial.

Nadie negará la importancia de evitar el léismo o el dequeísmo generalizado, las infames expresiones tales como *el equipo ganó de dos puntos* o *si me queréis, irse*, los plurales del impersonal *haber* en muchos lugares o los usos impropios del condicional. Los esfuerzos por extirpar las verrugas del idioma siempre serán útiles, sobre todo si, como se deduce de la proliferación de libros al respecto y de sus ventas, los ciudadanos están interesados en expresarse con más precisión. Pero eso no es todo.

Porque los ácidos más corrosivos del idioma son la falsificación de las ideas, la voluntad de ocultar la realidad con las palabras o el circunloquio ambiguo. Mientras el hablante dice lo que quiere decir sin dobleces, el idioma vive, aunque sea con imperfecciones; cuando miente, inventa parodias (*avance elástico sobre la retaguardia*) o insulsece (*está desacelerando la tasa de desempleo*), el idioma languidece.

Por cierto, la expresión correcta que buscaba don Pío es *Aviraneta bajó en zapatillas*. ¿O no?

El País, 2013

OPCIÓN 1 CUESTIONES

- 1) Resumen del contenido del texto (1 punto).
- 2) Respuesta a la siguiente cuestión sobre interpretación del texto (1 punto): ¿En qué consiste el desaliño gramatical al que era afecto el escritor Pío Baroja?
- 3) Reformulación léxica —sustitución de unidades léxicas por sinónimos contextuales— del siguiente fragmento (1 punto): *Mientras el hablante dice lo que quiere decir sin dobleces, el idioma vive, aunque sea con imperfecciones; cuando miente, inventa parodias.*
- 4) Contestación —en unas pocas líneas— a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos lingüísticos y literarios propios del currículo (2 puntos): *Variedades internas de la lengua: la variedad diafásica o de registro.*
- 5) Análisis morfológico del siguiente fragmento (1 punto): *A don Pío le preocupó lo justo la corrección gramatical.*
- 6) Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento (2 puntos): *En los últimos años, se ha extendido la idea, un tanto extremada, de que el castellano es un idioma maltratado por sus propios hablantes.*
- 7) Prueba de lectura de *Antología del grupo poético de 1927*, edición de V. Gaos (2 puntos):
 - a) Algunos poetas del 27 cultivaron la poesía tradicional, de tono popular, en versos sencillos de arte menor; cite tres autores de esta tendencia y, al menos, un poema o libro de poemas de cada uno de ellos.
 - b) Señale y explique la temática central de los poemas de *Marinero en tierra*, de R. Alberti, incluidos en la antología.



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Las verrugas del idioma

Allá en la localidad cacereña de Coria y delante de Ortega y Gasset, don Pío Baroja dejó para la posteridad la prueba de su desaliño gramatical. “No hay cosa peor —protestó— que pararse a pensar en cómo se dicen las cosas. Yo había escrito aquí *Aviraneta bajó de zapatillas* y ahora no sé si se dice *Aviraneta bajó de zapatillas*, *bajó a zapatillas* o *bajó con zapatillas*”. A don Pío le preocupó lo justo la corrección gramatical. Al Instituto Cervantes, alarmado por el deterioro en la calidad del lenguaje, le preocupa mucho. Por eso acaba de publicar *Las 500 dudas más frecuentes del español*, un texto cuyo título expone sin rodeos el propósito de sus editores. En los últimos años, probablemente desde las filípicas de Lázaro Carreter, se ha extendido la idea, un tanto extremada, de que el castellano es un idioma maltratado por sus propios hablantes (a diferencia del inglés, maltratado generalmente por españoles y especialmente por alcaldesas). Por eso menudean los libros sobre el español urgente; de hecho, el Instituto Cervantes publicó el año pasado *El libro del español correcto*, que fue un modesto éxito editorial.

Nadie negará la importancia de evitar el leísmo o el dequeísmo generalizado, las infames expresiones tales como *el equipo ganó de dos puntos* o *si me queréis, irse*, los plurales del impersonal *haber* en muchos lugares o los usos impropios del condicional. Los esfuerzos por extirpar las verrugas del idioma siempre serán útiles, sobre todo si, como se deduce de la proliferación de libros al respecto y de sus ventas, los ciudadanos están interesados en expresarse con más precisión. Pero eso no es todo.

Porque los ácidos más corrosivos del idioma son la falsificación de las ideas, la voluntad de ocultar la realidad con las palabras o el circunloquio ambiguo. Mientras el hablante dice lo que quiere decir sin dobleces, el idioma vive, aunque sea con imperfecciones; cuando miente, inventa parodias (*avance elástico sobre la retaguardia*) o insulsece (*está desacelerando la tasa de desempleo*), el idioma languidece.

Por cierto, la expresión correcta que buscaba don Pío es *Aviraneta bajó en zapatillas*. ¿O no?

El País, 2013

OPCIÓN 2 CUESTIONES

- 1) Resumen del contenido del texto (1 punto).
- 2) Respuesta a la siguiente cuestión sobre interpretación del texto (1 punto): ¿Qué otras amenazas, según el autor, son peores para la lengua que las llamadas *verrugas del idioma*?
- 3) Reformulación léxica –sustitución de unidades léxicas por sinónimos contextuales– del siguiente fragmento (1 punto): *En los últimos años, probablemente desde las filípicas de Lázaro Carreter, se ha extendido la idea, un tanto extremada, de que el castellano es un idioma maltratado por sus propios hablantes.*
- 4) Contestación –en unas pocas líneas– a la siguiente cuestión relacionada con los contenidos lingüísticos y literarios propios del currículo (2 puntos): *La norma culta del español y el papel de las instituciones: RAE e Instituto Cervantes.*
- 5) Análisis morfológico del siguiente fragmento (1 punto): *dejó para la posteridad la prueba de su desaliño gramatical.*
- 6) Análisis y comentario sintáctico del siguiente fragmento (2 puntos): *Mientras el hablante dice lo que quiere decir sin dobleces, el idioma vive, aunque sea con imperfecciones.*
- 7) Prueba de lectura de *El mercado y la globalización*, de José L. Sampedro (2 puntos):
 - a) ¿Por qué los poderes públicos se ven obligados a dictar medidas orientadoras o correctoras sobre los mercados?
 - b) Explique por qué el interés de los mercados no siempre coincide con el interés público. Señale algunos ejemplos.



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
Criterios específicos de corrección

OPCIÓN 1
CUESTIONES

ELEMENTOS DE CONTENIDO	PUNTUACIÓN
1. Comentario de texto 1.1. Resumen del contenido (1) 1.2. Cuestiones sobre interpretación del texto (1) 1.3. Reformulación léxica (1) 1.4. Contestación a una cuestión lingüística o literaria relacionada con el texto y con alguno de los temas acotados (2)	5
2. Análisis morfológico ➤ <i>Categorías y subcategorías</i> ➤ <i>Composición y derivación</i> ➤ <i>Morfología</i>	1
3. Análisis y comentario sintáctico 3.1. Primer nivel de análisis: funciones oracionales y suboracionales (1,5) 3.2. Segundo nivel de análisis: relación entre oraciones (0,5)	2
4. Lectura de obras literarias 4.1. Primer nivel de profundidad (1) 4.2. Segundo nivel de profundidad (1)	2

VALORACIÓN DE LA EXPRESIÓN

Como elementos transversales de valoración y calificación se incluyen también otros factores como la presentación, ortografía, corrección lingüística y claridad expositiva.

Cada respuesta alcanzará la máxima puntuación siempre que venga acompañada de la **corrección lingüística** propia de cada uno de los niveles (léxico, morfológico, sintáctico y ortográfico), así como de la presentación formal y claridad expositiva adecuadas.

En los casos en que no ocurra así, es decir, en aquellos ejercicios que presenten faltas de ortografía, ausencia o colocación indebida de acentos, errores gramaticales, imprecisiones léxicas, presentación deficiente, etc., la calificación final se verá reducida en función del número y gravedad de las faltas cometidas, pudiendo, incluso, llegar a ser calificado el ejercicio con cero puntos.

En todo caso, para la calificación final se realizará una ponderación de todas las cuestiones, formales y de contenido, presentes en la prueba, de modo que nos permita medir la madurez académica global alcanzada por el alumno en esta materia.



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
Criterios específicos de Corrección

OPCIÓN 2
CUESTIONES

ELEMENTOS DE CONTENIDO	PUNTUACIÓN
1. Comentario de texto 1.1. Resumen del contenido (1) 1.2. Cuestiones sobre interpretación del texto (1) 1.3. Reformulación léxica (1) 1.4. Contestación a una cuestión lingüística o literaria relacionada con el texto y con alguno de los temas acotados (2)	5
2. Análisis morfológico ➤ <i>Categorías y subcategorías</i> ➤ <i>Composición y derivación</i> ➤ <i>Morfología</i>	1
3. Análisis y comentario sintáctico 3.1. Primer nivel de análisis: funciones oracionales y suboracionales (1,5) 3.2. Segundo nivel de análisis: relación entre oraciones (0,5)	2
4. Lectura de obras literarias 4.1. Primer nivel de profundidad (1) 4.2. Segundo nivel de profundidad (1)	2

VALORACIÓN DE LA EXPRESIÓN

Como elementos transversales de valoración y calificación se incluyen también otros factores como la presentación, ortografía, corrección lingüística y claridad expositiva.

Cada respuesta alcanzará la máxima puntuación siempre que venga acompañada de la **corrección lingüística** propia de cada uno de los niveles (léxico, morfológico, sintáctico y ortográfico), así como de la presentación formal y claridad expositiva adecuadas.

En los casos en que no ocurra así, es decir, en aquellos ejercicios que presenten faltas de ortografía, ausencia o colocación indebida de acentos, errores gramaticales, imprecisiones léxicas, presentación deficiente, etc., la calificación final se verá reducida en función del número y gravedad de las faltas cometidas, pudiendo, incluso, llegar a ser calificado el ejercicio con cero puntos.

En todo caso, para la calificación final se realizará una ponderación de todas las cuestiones, formales y de contenido, presentes en la prueba, de modo que nos permita medir la madurez académica global alcanzada por el alumno en esta materia.